

EL USO DEL INGLÉS COMO LENGUA FRANCA: EL IMPERIALISMO DEL ESTÁNDAR Y LOS PREJUICIOS LINGÜÍSTICOS

M. LUISA LORENZO CASTRO

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Después de examinar las fuentes bibliográficas, este artículo trata de analizar desde un punto de vista crítico la colonización lingüística y cultural implícita en la expansión de la lengua inglesa como lengua internacional (EIL) indagando en cuestiones como el origen de su uso como lengua franca, la importancia política y social de la adquisición del *Standard English* por parte de la comunidad internacional y los prejuicios lingüísticos en que puede incurrir la práctica docente si ésta no se ejerce desde una posición reflexiva y crítica. El trabajo también describe el estado del discurso en la profesión ELT respecto al reconocimiento de la existencia de otras formas estándar de la lengua distintas a las dos más influyentes: *Standard American English* (SAE) y *Standard British English* (SBE).

ABSTRACT

This paper examines the present discourse in the ELT profession concerning linguistic and cultural imperialism and the use of English as an international language (EIL) and investigates the origins of its use as a *lingua franca* from colonial times to the present. It also deals with

the language attitudes that may be passed on to learners by a lack of reflective teaching and the need for further development of critical thinking in the profession. The article also considers the question of the recognition of standard forms of English other than SAE and SBE, and the positions taken by different authorities on the English language.

LA SITUACIÓN ACTUAL DEL INGLÉS COMO “LENGUA FRANCA”. EL IDIOMA INTERNACIONAL (EIL)

Sin duda, los medios de comunicación, el cine y las nuevas tecnologías siguen contribuyendo al uso del inglés fuera de sus fronteras nativas de tal modo que es inevitable mencionar que los motivos que todos estos medios comparten en el uso de esta lengua tienen, en el fondo, un fundamento económico. Dicho de otro modo, el inglés es el idioma del mercado mundial. El hecho de que sea la lengua escogida para todo tipo de encuentros diplomáticos se debe mucho más al peso que los poderes políticos y económicos de el Reino Unido y Estados Unidos sostienen como potencias mundiales que al número de hablantes nativos existentes en el mundo. En este mercado mundial el inglés es también una *moneda internacional* como bien define J. Tusón (1997, 10). Siendo esto así, es fácilmente deducible que el *status* de lengua internacional durará todo el tiempo en el que ambos países sigan marcando las pautas mundiales en cuestiones políticas y de mercado. J. Edwards resume así la historia de la internacionalización del idioma inglés:

English,... spread initially through trade and military action. This was reinforced by political unification of an imperialist nature. But, once Britain's dominance declined, the language which it had established overseas – notably in North America – took on a new greater global significance, again animated largely by commerce and technological exigencies (105).

El término italiano *lingua franca* significa “lengua de los francos” y tiene su origen en la Edad Media cuando el comercio con el sur de Francia hizo que esta lengua fuese utilizada por ambas comunidades para entrar en contacto (T. McArthur: 605). Claro que, hoy en día, entendemos por *lingua franca* aquella lengua que es utilizada por motivos prácticos entre indi-

viduos que no son nativos de una misma lengua. Este tipo de lengua es escogida arbitrariamente por los dos agentes de la comunicación y puede ser o no la lengua nativa de uno de ellos. La forma en que describe D. Leith el uso del inglés como lengua franca resulta interesante para el propósito de este trabajo:

The English language today is spoken by several hundred million people in five continents. It functions in different kinds of societies as a mother tongue, a second language, a vehicle of officialdom, a medium of education, and as a language for science, business, and commerce. It is also used widely as a lingua franca – a language used among people who have no other tongue in common ... Most of us tend to associate English with British nationality. ... When we look at English across the world today we find therefore that it varies enormously in accordance with its wide range of functions, and because it bears the imprints of the languages with which it has made contact (1).

En muchas ocasiones, este tipo de lengua puede estar compuesta por términos y estructuras de las lenguas de los que la utilizan y, a su vez, simplificarse al máximo hasta sólo servir a los participantes en el acto comunicativo para realizar un mínimo de funciones. Estas funciones son, básicamente, las razones por las que se utiliza la *lingua franca*.

El propio término “lengua franca” causa cierta controversia en el discurso profesional de ELT, pues rememora el pasado colonial, cuando la expansión lingüística del imperio desplazó las lenguas vernáculas hasta el punto de que la lengua extranjera impuesta por el país dominante es, ahora, el único instrumento de comunicación entre los nativos de algunos países. La trayectoria del imperialismo lingüístico comenzó al imponerse el uso de las lenguas colonizadoras como medio de comunicación con los habitantes nativos. Aunque este primer contacto entre las lenguas pudo, en un primer estadio del proceso colonizador, determinar el uso del inglés como la lengua franca de comunicación entre colonizadores y colonizados, pronto esta lengua se impuso como único medio de comunicación y de promoción social. Mientras que hoy en día el inglés es mayormente utilizado como lengua franca, esto es, como medio de comunicación entre comunidades no nativas de esta lengua, los estudios realizados por numerosos expertos exponen claramente las diferencias políticas y sociales que

implican los conceptos *lingua franca* y *lingua colonizadora*. Son estas mismas implicaciones las que evocaba Fishman al señalar que:

Lingua francas ... often spread along trade routes and radiate from market centers, carried by traders who need a common language in order to do business. In colonial territories, the language of the imperial administration often spreads in part because proficiency in the language becomes a prerequisite for government employment and school attendance (...). It is clear that economic considerations are at least partly responsible for the spread of trade lingua francas and imperial languages (212).

Así fueron los casos de las colonizaciones llevadas a cabo por España en Sudamérica; Francia en América y Norte de África; y Gran Bretaña en Norteamérica, Caribe, África y Australasia. Es un hecho conocido que el estado actual de las lenguas colonizadoras varía de unas antiguas colonias a otras. Mientras que el español es el idioma oficial y/o nacional de la mayoría de los países de América Latina, el francés, excepto en la provincia canadiense de Quebec, es utilizado institucionalmente en África como lengua oficial (generando a veces cuadros diglósicos) o como lengua franca entre sus antiguas colonias. Pero, sin duda, el caso del inglés es mucho más complejo. Debido a la extensión de la colonización inglesa en los siglos XIX y XX, la lengua anglosajona dio lugar a una gran variedad de usos, especialmente en lo que concierne a la comunicación derivada de las relaciones y el comercio entre las diferentes colonias. Durante el tiempo que duró el Imperio, comenta D. Leith: *English gradually came to symbolise Christianity, military and administrative power, and modern technology. But because it was introduced over areas of great linguistic heterogeneity, English was widely adopted as a lingua franca, like Latin during the Roman Empire.* (186)

Entre estos usos universales, sin duda se incluye aún el de lengua franca, aunque algunos lingüistas británicos rehúsen utilizar este término para describirlos y otros, en el lado más crítico del discurso profesional en ELT, denuncien la simbología imperialista que ello supone, tal como cabe deducir de las palabras de Phillipson (1992, 40) cuando precisa que *The term [lengua franca] is now frequently applied to dominant international languages which happen to be the former colonial languages.* Este mismo

autor, de conocida trayectoria crítica en relación a este tipo de temática, incluye (ob. cit., 42) una descripción clara del uso del término *lingua franca* recogido del *Longman Dictionary of Applied Linguistics* publicado por Richards, Platt y Weber:

[Una lengua franca] is a language that is used for communication between different groups of people, each speaking a different language. The lingua franca could be the native language of one of the groups, or it could be a language which is not spoken natively by any of the groups but has a simplified sentence structure and vocabulary and is often a mixture of two or more languages.

Lo relevante en torno a esta cuestión no es tanto el hecho de que Phillipson perciba reminiscencias imperialistas en el uso del inglés como lengua franca en algunos países sino el propio rechazo de muchos lingüistas británicos a reconocer que existió, en aquella época, un desprecio hacia las lenguas nativas de sus colonias por parte del Imperio Británico. Esta falta de respeto y tolerancia llevó a afirmar que las lenguas vernáculos eran, entonces, “emergentes” y, por lo tanto, “primitivas”, en el sentido que sugiere el término inglés *underdeveloped*. Unas líneas más adelante vuelve a expresarlo Phillipson (1992, 42) en palabras que, a mi juicio, resultan bastante clarificadoras:

The restriction of lingua franca to country-internal uses is bizarre, but the placing of English in a category of its own, superior to all other languages which are merely *linguas francas* or vernaculars, is a clear example of colonialist discourse, being used here as the neo-colonialist order ushered in.(...) The tendency is to promote English as the only lingua franca which can serve modern purposes.

Efectivamente, el término no responde sólo a las características que describíamos al principio, sino que, en el caso del inglés, se utiliza también para referirse a la lengua utilizada por habitantes dentro de las mismas fronteras y que, anteriormente a la colonización, hablaban la misma lengua vernácula o sus dialectos. No necesariamente eran estas lenguas ininteligibles entre sí, como es el caso que se presenta en Hong Kong, por ejemplo, donde también podemos encontrar otra gran variedad de usos del inglés (bilingüismo y ESL).

Estos desplazamientos de las lenguas nativas, las perturbaciones lingüísticas causadas por ellos y su significado sociopolítico, son motivo de numerosos estudios realizados por algunos lingüistas cuya posición crítica en el panorama de la lingüística aplicada a la enseñanza de las lenguas les ha merecido el calificativo de “practicantes de la *liberation linguistics*” con el que han sido considerados por R. Quirk y G. Stein (1990). Sin duda, esta es la postura fundamental que representa B. Kachru, A. Pennycook y R. Phillipson, entre otros. En las últimas décadas, los estudios de autores como J. W. Tollefson y R. Phillipson, en particular, ofrecen mucha luz sobre la supuesta “neutralidad” de la expansión internacional del idioma del imperio británico y describen todas las situaciones del uso del idioma inglés en el mundo. Sólo algunos de estos usos responden a la función del inglés como lengua franca, limitando la aplicación de este concepto a la utilización de este idioma como lengua internacional (EIL). En otras múltiples ocasiones, especialmente en comunidades multilingües, el inglés puede ser el idioma oficial o co-oficial. En estas comunidades, la lengua inglesa, por su *status* oficial, es enseñada en las escuelas y utilizada tanto en la administración del Estado como en los actos oficiales. En algunos casos, funciona como lengua franca dentro de las mismas fronteras o como una segunda lengua. La otra postura del debate, defendida por los lingüistas que abogan por lo definido con el término *deficit linguistics*, (véase, por ejemplo, B. Kachru: 1991), tiene su representante más significativo en la figura del lingüista sir R. Quirk.

La tesis de estos lingüistas sostiene que el uso extendido del inglés más allá de las fronteras nativas puede provocar una decadencia del idioma. Como puede deducirse de ello, pretenden impedir cambios en la lengua inglesa, temen que el uso extensivo afecte a su estatus y abogan por un corpus estable del uso estándar regulado por los hablantes nativos pertenecientes a una minoría educada. La contradicción sobre la regulación de este uso estándar como lengua franca entre no nativos es un principio que en absoluto goza del acuerdo de C. Alptekin como es fácil deducir de sus palabras cuando opina que *In the case of English in particular, it is virtually impossible to think of its native speakers as the only arbiters of grammaticality*

and appropriacy and consequently as its sole owners, given the lingua franca status of the language. (58) De todo ello nos ocuparemos con mayor detalle en el siguiente apartado de este trabajo.

EL IMPERIALISMO LINGÜÍSTICO-CULTURAL Y EL DISCURSO EN LA PROFESIÓN ELT

Los prejuicios lingüísticos y la pedagogía crítica

Las numerosas investigaciones que han sido llevadas a cabo en los últimos 20 años sobre el proceso de expansión e internacionalización de la lengua inglesa ponen de manifiesto la falta de veracidad científica existente muchas veces en la noción de *estándar*. El valor intrínseco de superioridad que en la docencia de lenguas extranjeras se ha venido otorgando a la lengua inglesa estándar y los prejuicios que de ello pueden derivarse son el objetivo central de este trabajo. En el campo de la Lingüística Aplicada a la enseñanza de las lenguas, la concepción de la realidad lingüística que describa una lengua estándar como “la mejor”, “la de más valor” está falta de argumentos científicos que la puedan sostener. Estas subjetividades totalmente erróneas y carentes de valor científico son, sin embargo, frecuentemente asumidas por las políticas lingüísticas que subyacen a los sistemas y modelos educativos estatales. El interés político en mantener una lengua estándar influye también, sin ninguna duda, en las perspectivas conservadoras y prescriptivistas que se pueden apreciar en muchos diccionarios, manuales de gramática inglesa y libros de texto, especialmente casi todos los realizados hasta los años 70. En ellos el dominio del inglés estándar es presentado como un fin al que todo hablante no nativo debe aspirar, aunque sea una batalla perdida de antemano: no importa las muchas habilidades que haya adquirido el hablante extranjero, nunca adquirirá la categoría máxima de hablante nativo. Su inglés podrá servirle para comunicarse con ambos, hablantes nativos y no nativos, pero las estadísticas van a demostrar que son muy pocos los que alcanzan esa meta “ideal”. El resto de hablantes hemos de conformarnos con que califiquen el nuestro

como un uso “sub-estándar” que no goza de gran aceptación social como bien explica B. H. Smart en la obra de J. Wilkinson:

the term standard relates to a level of excellence that is to be reached by the language producer. It is important to reach this level in order to gain social acceptance. Standard English, therefore, is seen as a form of language use from which all others (that is, non-Standard forms) deviate (9).

Pero, ¿realmente necesita el hablante no nativo ser aceptado por la comunidad nativa si ha de utilizar la lengua para comunicarse internacionalmente? Si es obvio que el fin último es hacer efectiva la comunicación internacional, ¿es el uso nativo un indicador de mayor efectividad? El concepto de un único inglés estándar, fijo, normativo e invariable es ahora puesto en tela de juicio:

Standard English should never be regarded as ‘fixed’ in its format. It constantly changes over time, like any other language, and teachers of English need to be aware that it has many variations (both in form and use); and that such variations are brought about according to the style, purpose and audience of the text. There is no one form of Standard English; ... Standard English must not be equated with ‘good’ English and non-Standard with ‘bad’. Producers of Standard forms of the language are as capable of producing ‘bad’ English as non-Standard users ... (Wilkinson: 11).

A pesar de la existencia de no uno, sino varios estándares de la lengua inglesa (algunos con mayor o menor aceptación) la opinión más extendida es la de considerar más “prestigioso” al estándar británico aun cuando existen numerosas investigaciones, por ejemplo la llevada a cabo por J. Wilkinson, que demuestran la falta de rigor científico que recoge tal consideración.

Existe una tendencia a identificar la forma escrita con el concepto de estándar, olvidando el anquilosamiento al que la lengua escrita se ve sujeta. En otras ocasiones, se describe el estándar confundiéndolo con el uso formal de la lengua. La práctica de la profesión docente es de suma importancia a la hora de perpetuar en los aprendices de lenguas extranjeras los prejuicios lingüísticos que pueden subyacer en la propia formación. Debido a tan importante asunto, esta formación debería ser rigurosa, objetiva, y, sobre todo, científica y crítica.

El debate actual en el discurso sobre la enseñanza del inglés gira en torno a una cuestión de respeto a las identidades lingüísticas y culturales que ha surgido de unos principios sociolingüísticos. En la Lingüística Aplicada a la enseñanza de las lenguas extranjeras empieza a postularse una posición crítica, *una pedagogía y didáctica críticas*, iniciada bajo los postulados de la teoría crítica de Habermas y practicada ya en otros ámbitos educativos por conocidos pedagogos como P Freire y R. Flecha. Uno de sus principios demanda la reflexión crítica sobre la misma práctica educativa que, como afirma D. A. Schön, confirmaría o refutaría la efectividad de las concepciones y asunciones en la práctica.

Veámos lo en el apartado sobre lengua franca que comúnmente se tiende a identificar el idioma inglés con Inglaterra aunque, con el paso de los siglos, la lengua se haya ido enriqueciendo también gracias a la influencia que los hablantes no nativos hacen de ella porque *since speakers of many different languages may turn out to be teachers of English to pupils whose range of languages is also very wide, the possibilities of influence from those languages on the local variety of English are likely to be immense.* (Leith: 207). Una de las características en las que se puede observar esta influencia es en los numerosos préstamos que posee, característica que autores como B. Bryson califican como *one of the glories of English.* (66). Es a esta singularidad a la que algunas autoridades se refieren cuando hablan de la inherente naturaleza “democrática” del inglés que ha logrado que se convierta en una lengua internacional. Evidentemente, tras cuatro siglos de colonialismo, la evidencia histórica razona la existencia tan grande de préstamos lingüísticos de variada procedencia. Podemos entonces atrevernos a aventurar que tales afirmaciones responden exclusivamente a opiniones personales y carecen del rigor científico necesario para ser consideradas como criterios para la práctica educativa.

Estas otras formas del inglés se vieron influenciadas por localismos nativos que conformaron su propia idiosincrasia lingüística. Algunos de estos dialectos son considerados estándares “susceptibles” de ser utilizados internacionalmente pero cuanto menos pueda ser el uso identificado con la localidad más aceptación tendrá en la sociedad porque *to be taken*

seriously throughout the English-speaking world their English must not be too marked for localisms; but how else can local feelings, ideas, and identities be expressed? (Leith:, 210).

La falta de unanimidad en cuanto a la existencia de un estándar inglés ha originado la revisión de los métodos de enseñanza de la lengua. Desde los años 70, la literatura sobre ELT ha proliferado en textos y disertaciones sobre el carácter comunicativo del lenguaje que conformasen los principios lingüísticos y pedagógicos del enfoque comunicativo. Hoy en día siguen planteándose cuestiones acerca de la validez y significados de algunos de los aspectos educativos de dicho enfoque, como reflejan R. Phillipson y A. Pennycook en sus obras más significativas sobre el imperialismo lingüístico. A pesar de ello, el eclecticismo del enfoque es la característica principal por la que es generalmente aceptado en la profesión. En la actualidad, en los umbrales del nuevo milenio, el objeto del discurso se centra en el debate sobre la posesión del idioma. ¿A quién pertenece una lengua internacional? ¿A la minoría nativa que fija e impone las normas del uso estándar o a la comunidad mundial de hablantes que la utilizan como medio de comunicación y expresión? Los estudios de H. Widdowson y B. Kachru, aunque varían en matices prácticos, coinciden en dos posturas esenciales: el reconocimiento de otros estándares, entre los cuales se encuentran también los no nativos, y el rechazo hacia las posiciones que justifican el carácter exonormativo que define el uso del inglés como lengua internacional (EIL). Si tomamos en consideración el número de hablantes que utilizan este medio de comunicación internacional, ¿podríamos decir que este idioma es ya una posesión universal?

queda bien puesto de manifiesto el reconocimiento de su valor innegable de lengua universal y de que, como tal, ha dejado de pertenecer en exclusiva a una raza, credo o cultura concretos. Se trata, en otras palabras, de una lengua que hoy en día puede oírse con toda naturalidad en boca de grupos étnicos completamente distintos que la utilizan con la misma actitud de quien usa un patrimonio propio y sin la menor conciencia de estar echando mano de algo que fue introducido en sus países como consecuencia de unos acontecimientos históricos que pertenecen ya al pasado (Bestard y Pérez: 14).

Las posturas críticas con los enfoques y métodos hasta ahora utilizados cuestionan la validez pedagógica del estándar británico, un estándar común a todo el contexto EFL cuyo uso se adapta al de una minoría reticente a admitir la naturaleza voluble de la lengua y que no respeta la variación del uso fuera de ella. Dentro de las posturas más radicales que abogan por una pedagogía crítica se encuentran los mencionados A. Pennycook y R. Phillipson. Ambos coinciden en denunciar la práctica de la expansión cultural llevada a cabo por la institución más internacionalmente representativa de la lengua inglesa: el British Council. La defensa del estándar que desempeña esta institución hace que sea acusada de moverse con fines comerciales y políticos. Bajo la opinión de ambos expertos, la formación por parte del BC de alumnos y profesores extranjeros se realiza con el fin de mantener y persistir en el uso de un determinado estándar, hecho éste último que no podemos dejar de relacionar con la expansión de prejuicios lingüísticos en la práctica pedagógica en el aula. Para Pennycook, los exámenes de Cambridge son medios para inspeccionar y asegurar el prestigio internacional que tiene el SBE a la vez de ser una forma de controlar cualquier desviación del mismo. Paradójicamente, dicha institución está registrada en el Reino Unido como una organización de caridad. El Council, denuncia el mismo autor, posee grandes intereses económicos en mantener cierto estándar y, aunque reconoce algunos otros estándares, al igual que R. Quirk, rechaza la idea de que el inglés utilizado oficialmente como segunda lengua en algunos países o el uso del inglés internacional puedan llegar a ser reconocidos como estándar. Es evidente que las prácticas de la institución de la que estamos tratando estarían en el punto de mira de la pedagogía crítica con respecto a la enseñanza de las lenguas. Según Pennycook, *there is now a view of English language teaching as a global business. The importance in promoting its spread is not only as an indirect aid to British economic and political goals, but it is now an economic goal in itself*" (Pennycook: 1994, 158).

Esta revisión crítica coincide en calificar la política educativa de la institución como una práctica imperialista y elitista que contribuye a la visión de la lengua inglesa como una global commodity para los intereses

de la comunidad británica. El mismo autor critica este elitismo cuando dice que *essential here was the ability to influence the attitudes of educational élites towards Britain* (Pennycook: 1994, 158). La institución Británica ha jugado un papel fundamental en la ortodoxia monolingüe de algunos métodos y en la expansión de determinados enfoques como el comunicativo. Pennycook observa una contradicción entre este monolingüismo y la práctica oral del enfoque comunicativo en las aulas del BC ya que profesionalmente se reconoce la inexistencia de un único acento estándar. Esta observación puede incluso inducir al educando a pensar que la lengua materna es considerada en las aulas como un impedimento para el aprendizaje de la lengua extranjera. Cabe destacar que el BC requiere de su profesorado que hable la lengua de forma nativa pero no está obligado a conocer la lengua materna de sus alumnos. De la misma forma, potencia la calidad de sus enseñanzas garantizando, explícita o implícitamente, la adquisición del prestigioso SBE. Es fácil deducir de ello que el alumno podría llegar a pensar que existen lenguas de diferentes categorías. Ésta es también la conclusión obtenida del análisis de algunas otras prácticas pedagógicas como las que reivindica el movimiento americano *English Only*, que rechazan la ayuda que significaría el uso de la lengua materna en la educación. La postura es defendida argumentando que el uso de la lengua nativa en la educación de adultos no angloparlantes impediría el acceso al mercado de trabajo y la promoción social. Además, la visión del profesor hablante nativo de inglés como máxima autoridad en la enseñanza de la lengua trae consigo la garantía de mantener al Reino Unido y a los EE.UU. en el centro del círculo económico. Como rige la lógica, la autoridad del profesor extranjero se ve considerablemente mermada y ha de recurrir a la formación continua proporcionada por las instituciones nativas. En muchas ocasiones, la mayor acreditación pedagógica que ofrecen algunos profesores para ser reconocidos como tales es el mero hecho de ser hablantes nativos de cierta procedencia geográfica. Pennycook retrocede en el tiempo hasta la época victoriana, cuando la lengua y su gramática adquirieron una gran importancia política, para encontrar una justificación subyacente a la

enseñanza exclusiva del SBE. Ésta constituye una práctica docente que se asienta sobre la base de las diferencias sociales, de ahí que, aunque en la actualidad hayan sido aceptados otros estándares, unos tengan más prestigio que otros.

Posturas ante la enseñanza del inglés como lengua internacional (EIL): Déficit linguistics vs. Liberation linguistics.

La política pedagógica que terminábamos describiendo en el apartado anterior puede observarse también en la teoría llamada deficit linguistics que también puede verse aplicada al hablante extranjero. Esta ideología señala las diferencias entre el uso elaborado del inglés del hablante nativo de SE, *elaborated code*, y el uso deficitario del mismo que correspondería al uso de cualquier otra variante nativa o internacional. Esta teoría descubre la relación que entre lenguaje y pensamiento (versiones de la hipótesis de Sapir y Whorf) discuten autores como Bernstein (ver Trudgill:1974). Widdowson justifica la necesidad de un estándar por motivos de inteligibilidad y Kachru aboga por el reconocimiento de varios estándares basándose en la capacidad de la comunicación entre sí. El hecho de que estos usos extranjeros (también nativos o como segunda lengua) no sean apreciados socialmente se debe al prestigio sobrevalorado del estándar británico. El factor prestigio, sin embargo, es un criterio meramente social, no científico, y como tal no puede ser argumentado al juzgar la corrección de una lengua que es usada internacionalmente no sólo como medio de comunicación, sino también de expresión. De esta forma Kachru propone el reconocimiento de otros Englishes elevándolos a la categoría de estándares nacionales dado que responden a una uniformidad nacional establecida por las normas de su propio uso. Este sería el caso de, por ejemplo, el inglés en la India:

La posición lingüística de la liberation linguistics defiende la idiosincrasia de todos los hablantes y reconoce la existencia de otros estándares incluyendo los no nativos. Este reconocimiento no redundaría en el carácter de inteligibilidad de las situaciones comunicativas porque el principio del uso internacional de una lengua se basa en intereses comunes entre los agentes intervinientes en los actos de comunicación. Es decir, el valor que como lengua franca posee la lengua inglesa es adquirido por el interés

común en que la comunicación se mantenga, independientemente del origen de procedencia de sus hablantes.

La posición contraria, la defendida por la pedagogía del deficit linguistics, lingüística de déficit, es una lingüística aplicada a la enseñanza de un corpus lingüístico regulado exteriormente y que asegura la capacidad del hablante extranjero para comunicarse en determinadas situaciones pero partiendo de la deficiencia que supone no ser un hablante nativo. Parecería pues, en un principio, que se trata de un uso simplificado del inglés, una lengua franca en su estricto sentido, no como el medio general de comunicación y expresión internacional que utilizamos hoy en día. Estos lingüistas temen la decadencia de los estándares si se aceptan cambios en la lengua que no se deban al uso exclusivo de los nativos. En otras palabras, proclaman la efectividad de una legislación sobre la lengua internacional que preserve el uso estándar y, a falta de ello, editan gramáticas que describen el uso nativo como modelo de comunicación entre hablantes extranjeros. De esta manera expresan su opinión McKay y Cosmos:

Language Legislation: No official body governs English, but many popular grammarians attempt to impede changes in the language that they believe are detrimental. These attempts are for the most part arbitrary, based on personal opinion, and unlikely to succeed in the face of regular change. However, the study of effective and responsible uses of language is a constructive social and linguistic activity (139).

Paradójicamente, al igual que se observaba en la confección de gramáticas de los siglos XVIII y XIX, en la actualidad puede constatarse cierta arbitrariedad en numerosos manuales de uso de la lengua inglesa. Para los precursores de una liberal linguistics, la enseñanza de un estándar escogido como tal arbitrariamente no supone en sí una práctica que quebrante los principios pedagógicos de la lingüística aplicada a la enseñanza de una lengua extranjera. El desacuerdo se halla en la complejidad de los prejuicios que se puedan generar desde la docencia y el menoscabo que esto puede representar en la identidad lingüística y cultural de los hablantes extranjeros que la están adquiriendo. El hecho de que su regularización esté a cargo de una comunidad de hablantes nativos de la lengua

con los que quizá nunca lleguen a tener contacto, y la idea de que su uso siempre será estigmatizado por la interferencia de su acento extranjero influyen en la motivación para su aprendizaje, por un lado, y en la seguridad en la propia identidad cultural, por otro.

Con respecto al reconocimiento de la existencia de otros estándares, existe unanimidad en calificar el BE (British English) y el AE (American English) como los dos más influyentes internacionalmente. En Europa y en las antiguas colonias británicas, sin embargo, el primero se considera más prestigioso que el segundo, aunque se apruebe la validez y el uso de ambos. R. Quirk y otros autores representativos de la *deficit linguistics* parecen reacios a considerar otros estándares como el australiano o el neozelandés, el caribeño o incluso el canadiense. Aquellos estándares que Kachru reconoce como nacionales son objeto de desacuerdo entre las dos posturas. Este argumento es un tema recurrente en el discurso ELT: la aceptación de “otras formas del inglés” (World Englishes) como formas estándares. La defensa de un estándar internacional exonormativo que hacen algunas autoridades lingüísticas adquiere matices de lo que podíamos calificar como “quimera lingüística”: toda la lengua está sometida a cambios e influencias de forma continua. Es precisamente esa capacidad de variación la que en algunos casos supone un peligro para los intereses políticos y de poder:

Language varies because of the wide range of uses to which it is put, (...). But English also varies because its speakers come from different backgrounds of region and class, and variations associated with these often function as marks of group identity. Different varieties therefore acquire social values (...) varieties of language are intimately involved with issues of power...” (Leith: 2).

IMPLICACIONES

Ante la falta de unanimidad para determinar el concepto Standard English, las tendencias ideológicas personales son con frecuencia los criterios según los cuales se realizan diferentes definiciones del término. El con-

cepto responde más a referentes sociopolíticos y culturales que a los meramente lingüísticos, como anota J. Wilkinson al referirse a las muchas definiciones que se han hecho de inglés estándar y que son indeed based on attitudes to language that are very deeply felt and maintained with considerable vigour. (1). La visión prescriptivista ha venido tradicionalmente identificando el término inglés estándar con un uso correcto de la lengua y, ante la necesidad de establecer qué usos constituyen esa “corrección”, los autores más conservadores han asociado la noción de un uso correcto de la lengua con el del lenguaje formal. It is revealing that Standard English is broadly equated with what is grammatically correct even though considerable uncertainty obtains as to what constitutes such correctness. Attitudes to vocabulary, especially to the perceived formality of lexical items, also play a part in determining judgements of Standardness. (Wilkinson: 3-4)

¿Refiriéndonos a qué características, pues, podemos identificar una forma lingüística como lengua estándar o como variante de ella? Podríamos empezar diciendo que algunos lingüistas como P. Corder y J. Wilkinson utilizan el término lengua con un sentido abstracto y prefieren los vocablos dialect o speech (dialecto y habla) para referirse a la realización, preferiblemente oral, de la misma y relegan el uso estándar de una lengua al nivel escrito. Es una realidad comúnmente aceptada por toda la comunidad lingüística que una variante vernácula se convierte en estándar cuando, por razones históricas y políticas, adquiere una expansión mayor en comparación con otras variantes de la misma lengua. Esto último hace pensar a algunos, sin ningún apoyo científico, que la lengua estándar es superior, acudiendo a criterios de corrección y despreciando cualquier otro uso que se salga de la “norma”. En palabras de Wilkinson:

It appears as if the Standard dialect is *inherently* superior, particularly because it is unambiguously associated with writing and with written literacy. Without such a historical perspective, which few people actually possess, dialects of English can easily be seen negatively as ‘non-standard’—as corruptions or ‘incorrect’ versions of the Standard ‘correct’ version. Many people speak other dialects as the standard but can come to be judged as linguistically inferior as a result (3-4).

Aunque no existe consenso en cuanto a qué es exactamente la lengua inglesa estándar, siguiendo las observaciones de J. Wilkinson podemos describir algunas de sus características principales:

- el dialecto estándar es más elaborado;
- sirve para un mayor número de fines;
- posee mayor número de vocablos y estructuras;
- es la lengua utilizada para fines públicos;
- es un medio de comunicación fundamentalmente formal y escrito.

El interés por la efectividad de la comunicación entre los ciudadanos genera el establecimiento de una lengua oficial del país que, cuando es única, coincide con el dialecto estándar que debe ser enseñado y constituirse en el medio único de educación en las escuelas. La filosofía educativa que subyace en algunos de los documentos publicados por el Centre for Policy Studies inglés en los 90 revela una política lingüística conservadora donde la superioridad de la lengua estándar parece justificarse por su capacidad para representar la identidad nacional.

Ya que tradicionalmente se ha enseñado una determinada variante de esta lengua extranjera identificándola como ejemplo de corrección y uso, no nos ha de resultar extraño que los hablantes no nativos que la hayan adquirido desconozcan la existencia de otras variedades como reafirma Leith cuando dice que *identification with the prestigious aura of a standard may be so strong that for many people the standard variety is the language itself* (33). Menos aún nos sorprenderá que los hablantes de la lengua inglesa hayan desarrollado actitudes negativas ante cualquier uso, especialmente oral, que no reconozcan como estándar. Sin embargo, existe un sector con autoridad profesional que defiende la necesidad de mantener un estándar en la enseñanza por motivos prácticos. Ésta es la actitud ejemplificada en los textos de H. Widdowson utilizados en este trabajo que, como ya hemos visto antes, también cuestiona la validez de la autoridad nativa en cuanto a la norma. Según este autor, preservar un estándar común en la ELT sólo estaría justificado ejerciendo una pedagogía crítica que cuestionase el uso del estándar británico (o el americano) como el discurso del poder político. Sus ideas sobre *the ownership of English* son tam-

bién compartidas por otros autores como C. Alptekin, T. Hedge y N. Whitney. Esta pedagogía inculcaría también un respeto por otras variantes como forma de rechazar el chauvinismo lingüístico.

Las premisas expresadas por R. Quirk para la defensa del carácter exonormativo del uso del inglés en el mundo en el número 21 de la conocida publicación profesional *English Teaching*, más tarde rebatidas por Kachru en el número 25, iniciarían el discurso ELT entre *liberation linguistics* y *deficit linguistics*. Las posturas más cercanas al primer grupo abogan por una revisión de muchas de las metodologías practicadas y su sustitución por otras que defiendan la identidad cultural de aquellas personas que aprenden la lengua extranjera. A raíz de este debate, el discurso generado en la profesión reivindica la necesidad del análisis crítico de la propia práctica docente para evitar la expansión de un imperialismo lingüístico y cultural que perpetúa los prejuicios lingüísticos y no valora la aportación de la identidad cultural de la comunidad que aprende inglés.

Tras haber examinado la información bibliográfica utilizada para el presente trabajo, podríamos concluir diciendo que la literatura ELT relativa al asunto del estándar gira en torno al criterio exonormativo del uso del inglés como lengua internacional. La aprobación del uso internacional de la lengua inglesa no es facultad de la comunidad nativa sino de sus hablantes universales que proceden de contextos lingüísticos diversos y responden a la multiculturalidad.

La defensa de una enseñanza del inglés como lengua franca también supondría conceder a la comunidad internacional la autoridad para decidir sobre la regulación de su estándar. Esta es la postura que con sus opiniones matizan Widdowson, Pope, Pennycook, Phillipson ... , todos ellos estarían de acuerdo en la hipótesis que Pennycook propone de un uso internacional que no supone la adquisición de una cultura distinta a la propia, ni una fusión de todas, sino un instrumento mediante el cual hablantes de contextos multiculturales pueden comunicarse entre sí (Pennycook:1994). Las corrientes de opinión más liberales coinciden en asumir la necesidad de acuñar un nuevo término para definir el inglés que es utilizado internacionalmente en el mundo. La discrepancia existente reside en el reconoci-

miento del EIL como un uso más del inglés (World Englishes) o como un estándar internacional como el que Pope califica como World English.

Estas nuevas posturas teóricas hacia el reconocimiento del uso internacional estándar recomiendan al profesorado la práctica de una didáctica crítica de las lenguas extranjeras que debería comenzar con el análisis de los contenidos de los materiales didácticos. Finalmente, la responsabilidad pedagógica que el profesorado tiene en la transmisión de actitudes negativas en el aula tales como los prejuicios lingüísticos debería requerir de las instituciones que se ocupan de su formación que respondiesen también a un espíritu crítico que no formase tecnólogos, sino profesionales reflexivos. Solamente el docente reflexivo puede poner en práctica los principios de una pedagogía que despierte el espíritu crítico necesario para que el educando pueda alcanzar la autonomía en el proceso de formación. De esta forma la docencia dejaría de ser un actividad de transmisión de conocimientos para convertirse en la práctica dual enseñanza/aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

- ALPTEKIN, C.: "Target-language culture in EFL materials." En Hedge y Whitney: 1996, 53-62.
- BESTARD MONROIG, J. y M. C. PÉREZ MARTÍN.: La didáctica de la lengua inglesa. Fundamentos lingüísticos y metodológicos. Madrid: Síntesis, 1992.
- BRYSON, B.: *Mother Tongue: The English Language*. Londres: Penguin, 1990.
- EDWARDS, J.: *Multilingualism*. London: Penguin, 1995.
- FISHMAN, S.: *The Spread of English. The Sociology of English as an Additional Language*. Rowley: Newbury, 1977.
- HEDGE, T. y N. WHITNEY (eds.): *Power, Pedagogy and Practice*. Oxford: Oxford UP, 1996.
- KACHRU, B.: "Liberation linguistics and the Quirk concern." En *English Today*, 25, enero 1991, 3-13.
- LEITH, D. *A Social History of English*. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1983.
- MCARTHUR, T.: (ed.) *The Oxford Companion to the English Language*. Nueva York: Oxford UP, 1992.
- PENNYCOOK, A.: "The Concept of Method, Interested Knowledge, and the Politics of Language Teaching." En *TESOL Quarterly*, vol. 23, nº 4, diciembre 1989.
- PENNYCOOK, A.: *The Cultural Politics of English as an International Language*. Nueva York: Longman, 1994.

- PHILLIPSON, R.: *Linguistic Imperialism*. Oxford: Oxford UP, 1992.
- PHILLIPSON, R.: "ELT: the native speaker's burden?" En *Hedge y Whitney*: 1996, 23-30.
- POPE, R.: *The English Studies Book*. Londres: Routledge, 1998.
- QUIRK, R.: "Language varieties and standard language". En *English Today*, 21, enero 1990, 3-10.
- QUIRK, R. y G. STEIN: *English in Use*. Harlow: Longman, 1990.
- TOLLEFSON, J. M.: *Planning Language, Planning Inequality. Language Policy in the Community*. Nueva York: Longman, 1991.
- TUSÓN VALLS, J.: *Los prejuicios lingüísticos*. Barcelona: Octaedro, 1997.
- TRUDGILL, P.: *Sociolinguistics. An Introduction*. Penguin: Middlesex, 1974.
- WIDDOWSON, H. G.: "The Ownership of English." En *TESOL Quarterly*, nº 29, 1994, 377-389.
- WIDDOWSON, H. G.: "Proper words in proper places." En *Hedge y Whitney*: 1996, 62-78.